

Historia tradicional vs Nueva historia

La polémica se reabrió el 21 de febrero con un comunicado de la Academia Colombiana de Historia que encabezaba su Presidente, don Germán Arciniegas. La comunicación condena la politización de textos académicos que pretenden "destruir la conciencia patria, menoscabar el orgullo nacional, vulnerar el sentimiento de nacionalidad, despersonalizar culturalmente a las nuevas juventudes y crearle al país una imagen cargada de odios desde sus orígenes". Señalando los libros de Gustavo de Roux y Salomón Kalmanovitz, "Nuestra Historia" e "Historia de Colombia", los académicos les adjudican la intención de "demeritar a nuestros próceres", de sembrar "la simiente de la lucha de clases", lo que consideran "atropellos al honor nacional".

El editorial de *El Siglo* del 9 de marzo coopta la crítica de la Academia y desfigura el debate con ataques al origen judaico de Kalmanovitz. "Preciándose —agrega— de 'historiador científico' como todos los que investigan deslumbrados por lentes marxistas, don Salomón presume de heraldo mesiánico de las corrientes renovadoras de la historiografía (...) El texto de historia que el advenedizo autor defiende pasa por alto los hechos gloriosos que jalonan nuestro pasado y, claro está, hace caso omiso de quienes en ellos tuvieron heroico protagonismo". Se apoya —según el editorialista— "en los programas oficiales que rebajaron la enseñanza de la Historia patria revolviéndole orientación esencialmente económica y social (...) De lo que se trata es de desestabilizar las instituciones y abonar desde la escuela el campo para el imperio del marxismo".

Tres días después, el 12 de marzo, cuarenta y cuatro profesores de la Universidad del Valle, presididos por el historiador Germán Colmenares, dirigen a esta Revista una carta de protesta contra el "vergonzoso ataque a lo que el periódico presume ser la 'inconfundible procedencia' de un intelectual colombiano". Y ancla la inspiración del editorialista "en la Alemania de los nazis". "¿Qué nación civilizada —se preguntan los profesores— podría fundar sus valores

(...) en un racismo primario o en la convocatoria oscura al odio de la inteligencia?". La misiva remata con una protesta "enérgica" por "la villanía de un ataque personal que evoca una de las épocas más oscuras de la historia humana".

El fondo metodológico de la controversia queda, sin embargo, puntualizado en carta abierta de ciento trece historiadores e investigadores sociales, a la Academia de Historia y al periódico *El Siglo* el día 14 de marzo. Bernardo Tovar, Presidente de la Sociedad Colombiana de Historiadores, Jaime Jaramillo Uribe, Orlando Fals Borda, Marco Palacios, Jorge Orlando Melo y Guillermo Hoyos suscriben el documento, que lleva la firma de estudiosos de tres universidades: La Nacional, la Javeriana y la Universidad de los Andes. "El debate académico, que por esencia es pluralista, está siendo reemplazado por juicios inquisitoriales", señalan los historiadores. Defienden la aproximación económica en la reconstrucción histórica. De la historia económica han echado mano "eminentes historiadores como Luis Ospina Vásquez, Luis E. Nieto Arteta, Abel Cruz Santos, Guillermo Torres García, Horacio Rodríguez Plata, así como otros miembros de la Academia de Historia (...). El problema parece que no radica allí sino en las categorías teóricas para interpretar esa historia económica. Si este es el caso, les recordamos que la validez o no de dichas categorías teóricas — sean ellas Ricardianas, neo-clásicas, Keysianas o marxistas— se demuestra por su capacidad explicativa de los fenómenos históricos y no por una supuesta bondad o maldad inherente a ellas". Reivindican ellos "el principio inalienable de la libertad de investigación, que le permite al historiador elegir las teorías y métodos que estime más apropiados para su labor científica".

Dos exponentes preclaros de enfoques que cabría denominar **Historia Tradicional** y **Nueva Historia**, Germán Arciniegas y Germán Colmenares respectivamente, definen en este número los términos del debate. Siguen abiertas las páginas de esta Revista para desarrollarlo. Y juzgue el lector.